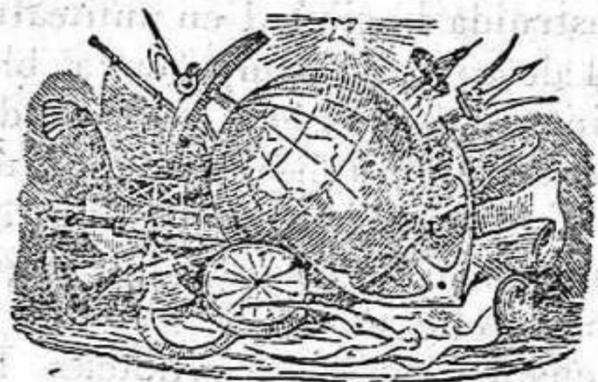


PHARMACIEN
DE FRUTOS LITERARIOS.



Semanario de Palma.

JUEVES 31 DE OCTUBRE DE 1844.

Un paseo por Argel y su provincia:

Si hace quince años hubiese dicho alguno que pensaba en hacer un viaje á Argel ú otro punto de Berbería, de hecho habria sido calificado como loco: despues de la conquista y ocupacion de los franceses, varió en gran parte aquella opinion por Europa, y los Touristas y los aventureros se lanzaron al nuevo teatro que se les abria; mas como la guerra impedia la seguridad individual y no bastaba la esquisita vigilancia de los puestos militares á evitar los repentinos asaltos y muertes que cometian los beduinos, corrian de voz en voz aquellos sucesos, describiéndolos con horror los periódicos de todas las naciones, y la antigua creencia del feroz fanatismo é indómito carácter de los naturales, iba á la par de la del sol abrasador de Africa, de las asperezas del Atlas, de los efectos del Simoun y de las arenas de sus inmensos desiertos. Nada ciertamente tan justo como semejantes prevenciones; pero aquellas épocas pasaron, la constancia ha vencido los obstáculos principales, y los muchos dispendios y trabajos que ha costado llegar á la altura que hoy se ve, dan mas valor al resultado. La Argelía es ya en el dia harto nombrada y algo conocida, porque sobre ella se ha escrito inmensamente; pero sin embargo, existen todavía muchas dudas y no pocos errores, así respecto á su tranquilidad y progresos, como á la clase y fisonomía de su suelo.

Todo cuanto atañe á estas costas africanas, ha debido ser siempre de grande interes para la España, siquiera por lo que nuestra historia está con la de ellas en mil ocasiones ligada, y porque hasta en las últimas clases del

pueblo, en los mas lejanos confines ó en los valles mas escondidos de la Península, conservaba aun la tradicion los nombres de Argel, Barbarroja y Cautivos. Creible debe, pues, suponerse que la ligera reseña de un viage á Argel no sea leida en Madrid con indiferencia.

Agradable es la perspectiva que á su llegada por mar presentan á la vista Argel y su campiña. Constroida la ciudad en anfiteatro, y cubiertas las laderas del Sahel de infinidad de casas de campo cuya blancura resalta sobre el verde oscuro de los jardines que las rodean, es fácil deducir la verdad de las bellas descripciones que se han multiplicado en estos últimos años. En el desembarco y entrada de la ciudad esperiméntanse impresiones diversas, particularmente si acierta á ser en uno de los dias que segun el turno establecido corresponde á los naturales indígenas el servicio de conducir á los viajeros hasta el muelle, y sus efectos luego á los hoteles. Esta mezcla de moros y cristianos, estos trages é idiomas tan diversos de los europeos, y sin embargo, confundidos con ellos, asi como las construcciones modernas que han sustituido ya en gran parte de la poblacion á las antiguas, formando casas de tres y cuatro pisos con tejados y balcones, y anchas calles rectas con arcadas á ambos lados; causa una novedad imprescindible así á los que esperan encontrar una linda ciudad árabe, como á los que en todas quisieran ver solamente la regularidad de las francesas y sus costumbres, sus modas y su idioma.

La mezcla y la alternativa no puede ser mas completa; detrás de unas señoras vestidas al rigor de los últimos figurines de Paris, van unas morescas con sus ropages blancos y cubiertas hasta los ojos, ó bien algunas judías que hacen gala de sus estraños no ménos que ricos atavíos y chinelas, sobre todo si es en sábado; ó quizá alguna maltesa envuelta en una gran mantilla de tafetan, ó tambien varias españolas modestamente vestidas de percal; mientras que por todos lados circulan en animada confusion con los europeos, los moros, los judíos, los beduinos y los negros; y los soldados de línea franceses con los zuavos, los spahis y los cazadores de Africa, que son tropas uniformadas y armadas de muy distinto modo: por último, así en los ropages como en los marcados tipos de las fisonomías, se hace patente la diversidad de cultos.

Decir que los hoteles, los restoranes y los cafés de mas ó ménos lujo, abundan en Argel lo mismo que las tiendas, los almacenes y los establecimientos de todo genero ó comercio, no debe ser necesario, atendiendo al tiempo que se halla ocupada por los franceses y á lo que en este particular llevan consigo sus costumbres. Seguro puede estar todo forastero que nada echará de ménos, encontrando por el contrario mil otros objetos nuevos: bajo esta consideracion es muy interesante para los observadores.

Si prescindiendo de todo lo importado de Europa y por consiguiente conocido, se propone el recién llegado dedicar algun tiempo á lo original, tiene que acompañarse casi por necesidad de algun conocedor de la poblacion, que entienda y hable, si es posible, el árabe ó el idioma franco. Con esta guía empiece por la plaza del gobierno, pase por el palacio de la Jenina, antigua mansion de los Deys, en la cual por una sublevación ó complot sangriento subian siempre al poder, y perdian la vida; penetre en los hazares moros, compre babuchas, cordones, jaiques y otras zarandajas; visite los cafés moros, observando la gravedad con que, sentados en la conocida forma que acostumbran, se recrean y pasan las horas muertas en los dulces goces que

les proporcionan su pipa y una taza de café hecho á su manera; pásese tambien por las herberías, donde con no ménos destreza y rapidez que el barbero de Sevilla, afeitan los moros cara y cabeza á cualquier prójimo que se resuelve á penetrar en ellas; y si los baños árabes quisiere experimentar, luego los encontrará; seguro puede ir que le han de sorprender y de que no será el último que tome, si subsiste algun tiempo. Las impresiones que en todo esto reciba le costarán copioso sudor, pues aunque el sol no llega nunca á penetrar en estas calles, segun son estrechas y tortuosas, y segun están las casas unidas por su parte superior, cuando no se camina bajo oscuras bóvedas, la inclinacion de la pendiente es tal hácia la Casbaha, que repetidas veces necesita el pecho tomar aliento apoyado al umbral de alguna puerta, lo que le suele proporcionar ver interiormente las casas de los moros ó judíos, y tal vez las caras de sus habitadoras, en lo que es casi seguro no tendrá pesar.

Llegado á la Casbaha podrá recorrer la morada del último Dey, y en ella el famoso quiosco donde hizo de su abanico el uso mas violento y de peores resultados para él, que las crónicas de la regencia refieren, pues que fué el origen de su caída y de la conquista de El-Djezair la guerrera. Desde los terrados de la Casbaha, como punto culminante de la ciudad, se la contempla á satisfaccion, asi como sus barrios exteriores, el puerto y la torre del faro que se eleva sobre lo que aun existe del antiguo fuerte en que por muchos años ondeó la bandera castellana, y que á favor del olvido de su guarnicion y por consiguiente de la escasez de víveres, tomó Barbarroja, á pesar de la heroica defensa del desgraciado quanto valeroso gobernador D. Martin de Vargas.

Conocido el interior de la ciudad, deben empezarse las escursiones, para lo que se presenta á mas de la comodidad de las carreteras, multitud de carruages que se le brindan. Si con buen orden quiere proceder, salga de las antiguas murallas; atraviese el recinto de las nuevas fortificaciones y dirijase á Buzreah, punto el mas alto de Sahel, en el cual estaba en otro tiempo el vigía de los moros: la vista se estiende placenteramente, el frances mira hácia su patria, anhelando en vano divisar sus costas en el horizonte del Mediterráneo, y el español que mas cercano las tiene, las manda involuntario un suspiro. Debajo y sobre la derecha, obsérvase el fuerte del Emperador; mas allá, se reconoce en toda la playa hasta el cabo Matifú, los sitios de los infortunados desembarcos y reembarcos de nuestras expediciones; sobre la izquierda, alcánzase perfectamente á Stoneli, Sidi-Ferruch y Torre Chica, lugares célebres por la feliz empresa de 1830, y divísase tambien, aunque lejano, la tumba de la cristiana ó Kobor-rumia, monumento colosal antiquísimo que se cree el sepulcro de algun rey de la Mauritania; pero que la tradicion ó dicho vulgar hace pasar como el de la famosa Caba, hija del conde D. Julian. Repita, pues, sus salidas por las puertas de Bab-el-oned y la de Bab-azoum, que es donde el movimiento no tiene comparación sino con el que pueda haber en Paris en uno de los sitios de mas concurso: de ver es cómo pasan y repasan los Omnibus llenos de moras ó moros á pesar de sus antiguas prácticas y oposicion á quanto es de cristianos; y no poco llama tambien la atencion observar la natural indiferencia con que cruzan las cuadrillas de árabes montados en sus caballos y en sus dromedarios. En poco tiempo logra el extranjero recorrer todos los sitios y caseríos mas notables de los contornos, entre ellos, Mustaphá, el jardin de Plantas, la Maison-carrée, Kouba, Birmandreis, Birkadem, La punta Pescada, y otros no ménos lindos é interesantes bajo diferentes aspectos.

Llega luego el caso de alejarse en las escursiones al interior, si algo se ha de conocer de la provincia; y en este extremo, que es cuando muchos creerán empiezan las dificultades y los peligros más eminentes, no tiene el viagero otra cosa que hacer sino con su pequeña maleta dirigirse á tomar asiento en una diligencia de las que dos veces al dia salen para Blidah. Esta travesía, de unas nueve leguas españolas, se hace en seis horas por la hermosa carretera que, subiendo primero el Jahél, y bajando luego á la Mitidja, la atraviesa con rapidez; y despues de pasar por Deli Ibrahim, Donera, Bufank y otros pueblos nuevos enteramente, y que en un todo recuerdan los lugares de Francia, se llega á Blidah, pequeña ciudad situada al pie de las montañas, con abundantes aguas todo el año, y rodeada de naranjos, de higueras y huertos. Levántase ya mucho caserío, que va sustituyendo á las habitaciones antiguas y á las ruinas que ocasionó el terremoto de 1825, y ademas los cuarteles y otros establecimientos militares, su recinto fortificado, la guarnicion y concurrencia de gentes, le van dando un carácter y visualidad notables. Abundan en ella los hoteles y los cafés, en un número que parece desproporcionado á las necesidades; pero son, sin embargo, tan espaciosos y de tanto ó mas lujo que en Argel y en cualquiera ciudad europea.

Aun pudiera seguirse en carruage la escursion despues de Blidah; pero para ello seria preciso tomarlo por su cuenta, pues no hay diligencias periódicas establecidas, á causa de que el movimiento no basta todavía á sostenerlas. Necesario, pues, viene á hacerse el recurrir á otro medio. El sencillo relato de una parte de la expedicion que en este mismo mes han hecho dos españoles, será el mejor modo de dar una ligera idea á los que se propusieren imitarlos y á los aficionados á impresiones de viaje.

Montados en dos caballos de alquiler de la raza del pais y de sus mañas, aunque de un exterior muy semejante al de todos los de alquiler, con su pequeña maleta en la grupa, la capa sobre las pistoleras, y un antejo y una carta á la mano, así salieron á mas de las dos de la tarde de Blidah con direccion á Miliana, acompañados de Mustaphá, muchacho moro de unos 15 años, que cabalgaba sobre una yegua torda, para servir de guia.

El marchar por la Mitidja á la hora indicada, supone consiguientemente que los caminantes tuvieron que sufrir un calor abrasador; mas como al fin la tarde avanzaba y los caballejos menudeaban los pasos, mal de su grado, por aquello de «á caballo ageno espuela propia,» vadearon la Chiffa y el Bou-Roumi, comenzaron la subida de las primeras pendientes del Atlas por las montañas del Affroum, y llegaron al oscurecer al sitio llamado Mak-tartarfaní, sobre el Oued-jer, pequeño riachuelo que forman las regatas. El punto natural de la jornada, que es el Marabut de Sidi-Abd-ei-Kader, está todavía dos leguas adelante; pero lo avanzado de la hora los resolvió á detenerse allí hasta el amanecer.

Una barraca de tablas colocada á la inmediacion de varios árboles es lo que constituye el único parador y vivienda en aquel sitio. El dueño es un frances, que despues de haber sido en Paris constructor de instrumentos de matemáticas, vino á Argel á buscar fortuna, proponiéndose ahora que su pequeña barraca sea la base de ella y tal vez el principio de una ciudad famosa cuyas ruinas llegará un dia vayan á visitar los anticuarios. Aunque escasamente provisto de víveres el primer poblador de Mak-tartarfaní, no dejó, sin embargo, de presentarles al poco-rato una frugal comida, durante la cual escucharon los huéspedes la variada relacion de sus aventuras y desgracias

desde que se decidió á fijar sus reales en aquel punto, siendo bueno advertir no es casado ni tiene otra compañía que la de un gato. Los sucesos y circunstancias que refirió no eran las mas propias á la tranquilidad de sus alojados: segun él, ha sido robado varias veces, y otras tantas lo han querido asesinar; la fiebre del pais se experimenta allí mas cruelmente, el agua es mala, los mosquitos y todas las clases de insectos son devorantes é infinitos en número, y ademas los chacales, las yemas y alguna que otra pantera llegan con frecuencia hasta penetrar en su aposento.

Terminada la comida pasaron al café moro, que cercano se hallaba establecido en una miserable cabaña; allí se encontraban varios individuos sentados en el suelo ó echados y revueltos en los Albornoces; ardian en medio varios tizones calentando una marmita con agua; una cadena á modo de las de presidiario pendia de las ramas interiores y por entre otras y por debajo de los ropages se percibian tambien dos ó tres yatagánes. Insinuaron los viajeros su deseo de tomar café y fueron desde luego servidos por el que en aquella reunion parecia ser el dueño del establecimiento. Nada entendia del frances y aunque espresó que conocia algo el español, era tan poquísimo, que solo á fuerza de mil trabajos pudieron ir deduciendo que era natural de Tánger y desertor de la escuadra turca en la que navegó muchos años: otro compañero suyo era hijo de Tunez y muy probablemente desertor tambien; los demas eran beduinos de una tribu próxima. Los semblantes, las trazas y antecedentes de estos vecinos y las esplicaciones que poco ántes habian escuchado, eran motivos harto suficientes para que los viajeros advirtiesen que su situacion no era la mas aventajada. Pero á pesar de todo, la noche hubiera sido tranquila y feliz, sin los insectos de que se ha hablado, los que se cebaron de tal manera, que á la primera luz de la aurora los viajeros prepararon sus caballos, soltaron á su patrono la cantidad de 16 francos por todo el gasto, como habria podido costarles en un hotel de Paris, y continuaron su ruta caminando por la carretera abierta recientemente y faldeando las dos grandes montañas del Zaccér cuyas cumbres se elevan á 1559 metros sobre el nivel del mar, llegaron á Miliand, antigua residencia de Abd-el-Kader, hecha en el dia centro de una subdivision territorial.

La situacion del pueblo es un rellano de la montaña, y sus laderas están perfectamente cultivadas y regadas por copiosos arroyos que bajan á verterse en el Chelif. Divísase desde él una grande estension de llanura ó ancho valle por medio del cual corre el citado rio, entre el inmenso caos que presentan las montañas del Atlas se ostenta descollando el gigantesco pico de Ouaransenis, ú Ojo del Mundo, llamado así por los árabes en razon á suponerle el mas elevado de toda la cordillera. Por este territorio han tenido lugar muchas acciones de guerra, pero ahora está completamente tranquilo, y los establecimientos militares de Orleansville, Teniet el-Had y Thaza aseguran la sumision de las tribus que lo habitan, siendo al mismo tiempo otros tantos centros de poblaciones que se levantan con admirable rapidez, y á donde empiezan á acudir colonos europeos.

Como desde Miliana son los caminos poco frecuentados, y muy considerables las distancias de los pocos pueblos ó establecimientos, obtuvieron los viajeros la compañía de dos árabes, soldados de los escuadrones de Sphais, de los que uno hablaba del frances lo suficiente para ser entendidos. Estos árabes que no parece sino que han nacido á caballo, segun es su agilidad, están mortificados marchando al paso, y así es que casi toda la jornada van

haciendo lo que se llama la Fantasía, que consiste en encabritar y hacer saltar á sus pequeños caballos, en lanzarlos despues á las carreras mas veloces que el viento, apuntando ó tirando con su fusil ó manejando el sable; en una palabra ejercitándose en la táctica particular de sus ataques. Solos se hubieran quedado los acompañados, á no haber procurado ensayarse tambien en aquel violento ejercicio de beduinos; y con asombro admiraron en sus corceles mas vigoroso aliento del que suponian.

Caminando de semejante manera aunque con las interrupciones que eran consiguientes para no quedarse por tierra, acertaron á pasar en un miércoles por Djandell, que es una especie de prado á la orilla del Chelif, donde en dicho dia se verifica semanalmente uno de los mercados mas concurridos del pais: con este motivo era considerable la afluencia de ganados, y de cuadrillas de árabes con sus caballerías y dromedarios, viniendo de las vertientes del Atlas, ó de sus aduares de la llanura, y aun otros de las tribus del desierto.

Provistos como iban con una carta para el Agá Bualém, llegaron á su tribu que tiene el campamento establecido en un suave repecho por cuyo pie corre un arroyuelo. Detuviéronse junto á la primera tienda, que, como todas, escepto la del Agá, colocada casi en el centro, era oscura y de un tegido hecho con pelo de camello: apareció al momento un negro esclavo, saludó cortesmente á los recién llegados agarrándoles las manos y besándolas, y mostróles aquella tienda como la destinada á la hospitalidad; antiquísima y digna costumbre de estos pueblos con la que pudiera hacerse fundado reproche á la civilizacion de Europa; el caminante que á cualquier hora del dia ó de la noche se acerca á un aduar, tiene la certeza de encontrar una tienda ó choza que le resguarde y el alimento necesario á restablecer sus fuerzas para proseguir la marcha. Unas alfombras cubrieron inmediatamente el piso de la tienda, y poco despues se presentó el mismo negro con la comida, que consistió en una especie de sopa y un guisado de muy buen sabor, aunque en extremo picante, y ademas frutas y tortas cocidas al rescoldo. Al fin de la comida se presentaron dos muchachos, sobrinos del Agá, á manifestar que se hallaba ausente, y que su hermano, que le sustitua, no podia ir á saludarles á causa de una herida reciente que en una mano le habia ocasionado el reventar de su escopeta; pero que si gustaban, los recibiria en su tienda, para lo que ellos tenian el encargo de conducirlos. Siguiéronles en efecto, y entraron en una espaciosa tienda blanca, adornada interiormente con una especie de galería figurada, y cubierto el suelo con una estera fina y tapices. En ella estaba Bordedi, que así es el nombre de aquel respetable gefe, recostado sobre unos almohadones; su fisonomía varonil, que espresaba bien el dolor que entónces le aquejaba, se serenó un poco, se incorporó á la vista de ellos y les dió la mano, haciéndoles sentar sobre la alfombra. Leyó en seguida la carta que le presentaron y estaba escrita en caractéres árabes, y cuando por medio del Spahis, intérprete, le digeron ser unos españoles que viajaban solo por ver el pais, les hizo contestar estaba muy contento de hospedarlos y que pedirían lo que necesitasen. Acto continuo dió á cada uno su naranja, sirvieron luego el café en tazas de porcelana sobre una antigua bandeja de plata labrada, y presentaron despues otra cubierta de frotas. Espresáronle los viajeros su gratitud, y despidiéndose con la misma fórmula de tomarse la mano y llevarla al pecho, volvieron á su tienda acompañados igualmente por los hijos de Bordedi.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

Todavía no era pasada una hora cuando apareció nuevamente el mismo negro con la cena, compuesta de «cuscusú de leche,» y de frutas, lo que consumido en su mayor parte por los Spahis y otro moro caminante que acababa de llegar, se retiraron los obsequiosos jóvenes y el negro, se tumbaron los hospedados sobre su duro lecho, y tranquilos permanecieron hasta el amanecer, hora en que les fué ofrecida una jarra de leche y tortas, que aceptaron, y despues de entregar una gratificacion al esclavo que solo á fuerza de instancias quiso admitir, se alejaron de la tribu para siempre conservar su grato recuerdo.

Otro de los puntos que visitaron es Medeah, poblacion que se regenera y embellece rápidamente, situada en elevada posicion y llamada á ser de mucha importancia en lo futuro como intermedia de comunicaciones y comercio con el desierto, y como paso tambien de carabanas. Mostráronles como curiosidades propias del pais una águila real, un avestruz, un antilope, varias gacelas y un leon perfectamente domesticado que pertenece al general Marey, el cual anda suelto por su casa, duerme junto á los caballos, sube á veces á sociedad y es acariciado por las señoras; en una palabra, es tan dócil como el perro mas fiel.

Desde Medeah regresaron á Blidah los viajeros que han dictado estos apuntes, por la carretera abierta hace poco, siguiendo la «conpura de la Chiffa,» como aquí es llamado el paso por donde el rio á través del pequeño Atlas sale á la Mitidja, dejando á la izquierda la elevada cumbre de «Monzaia y el coll de Teniah,» célebres en los fastos del ejército de Africa, y á la derecha el alto de Beni-Salá á 1450 metros sobre el nivel del mar. Las seis horas de esta jornada son de lo mas agradable que el turista podra encontrar en la Algeria, por el espectáculo grandioso que le ofrecen las enormes montañas que á ambos lados parecen amenazar con su union, y cuyas rápidas pendientes derraman sus aguas sobre la cañada, unas veces en cascadas vistosas y saltos que se desprenden desde las elevaciones considerables, y otras deslizándose suavemente dibujando por las rocas y regatas caprichosas líneas.

Al visitar este pais viajando con la seguridad mas completa sobre hermosas carreteras, y al recordar lo que para este resultado ha sido preciso de sangre y de trabajos por el ejército de ocupacion, un sentimiento de admiracion es inevitable; el soldado lo ha hecho todo, él lo ha conquistado, él ha atendido á su conservacion, él ha edificado, lo ha cruzado de caminos, y lo que es mas él cultiva. Dígase ahora que la mision de los ejércitos como sangrienta solo y destructora, es opuesta á la cultura y al progreso; la Argelia es la solemne respuesta, la demostracion patente en nuestra época contra aquel aserto, aun cuando no estuvieran todavía visibles por todas partes, inclusa esta misma tierra, las huellas de las legiones romanas, conquistando y estendiendo con su dominio su civilizacion. Argel 24 de setiembre de 1844.—
Un oficial del ejército español.

(Heraldo.)

NECROLOGÍA

de

D. Martin Fernandez de Navarrete.

(REMITIDO.)

Acaba de tener una pérdida irreparable la república de las letras, y sobre todo la España. El martes 8 de octubre á las cinco y cuarto de la tarde ha fallecido en esta corte el Escmo. Sr. D. Martin Fernandez de Navarrete, caballero de la orden de San Juan, gran cruz de Isabel la Católica, condecorado por el rey de Francia con la de comendador de la legion de honor, consejero jubilado de Guerra, director del depósito hidrográfico y de la academia de la Historia, bibliotecario de la Española, vice-protector de la de San Fernando, y miembro de otros muchos cuerpos literarios, así nacionales como extranjeros. Todos estos títulos los ha debido á sus distinguidos talentos y á su incesante aplicacion; mas no son ellos los que forman los mas brillantes de su gloria. Revistiéndose de ellos á veces la ambicion ó la ignorancia, la severa posteridad, que contempla á los hombres que dejaron de existir con la clara vista de la razon, no ofuscada por la nube de las pasiones, mira con desprecio estos pomposos dictados que inventó la vanidad humana para engalanar su miseria. Otros títulos mas grandes presenta D. Martin Fernandez de Navarrete. En él veíamos al erudito académico y al elegante escritor, amigo de los Jovellanos, de los Melendez, de los Moratines, y de todos los grandes hombres del siglo de nuestros padres, que habiéndoles sobrevivido gran tiempo, era entre nosotros un viviente recuerdo de la feliz época literaria ya trascurrída, ó para valerme de la poética espresion de un célebre literato extranjero, era como una columna que, permaneciendo en pie en medio de las ruinas de un gran templo, detiene las miradas del absorto viagero. La Europa ha reconocido en él al sabio que era la veneracion de los grandes literatos que la ennoblecen. El baron de Zach, el de Humbold, Mr. Prescott, Washington Irving, Mr. de Berthelot y otros célebres que caminan al frente de la ilustracion del orbe civilizado, no se han desdeñado de oír su palabra y de seguir respetuosamente sus consejos.

De su comunicacion y correspondencia han sacado grandes tesoros que ya posee la Europa, rindiendo el debido homenaje al sabio español que tan liberalmente les ha franqueado el rico caudal de sus conocimientos. La España ha sido el pais en que ménos popular se ha hecho la fama de su saber; porque aturdida con sus revoluciones, no ha hallado tiempo, de pararse á contemplar al sabio modesto que la ilustraba desde su pacífico retiro. La justicia pide que le rindamos el último tributo dando á conocer sucintamente su vida, sus tareas y virtudes, y nada es mas justo que el que estuvo ligado á él con los vínculos del mas estrecho deudo, que se crió á su lado y fué favorecido por su particular cariño, comprimiendo por un rato el dolor, tome á su cargo el escribir estas líneas.

Nació D. Martin Fernandez de Navarrete en Abalos, villa de la Rioja, en 9 de noviembre de 1765, y siendo menor de edad lo recibieron en la órden de San Juan en 9 de agosto de 1768, debiendo haber contribuido á ello el tener en Malta un tio carnal de su madre que llegó á ser gran maestro de la órden. En 1777 entró de alumno en el seminario de Vergara, y á pesar de haber salido de él discípulos que han brillado en primer grado en todas las carreras, no fué D. Martin el que ménos honor le ha hecho. Allí fué condiscípulo de D. Luis María de Salazar, ministro de Marina, y allí nació aquella amistad tierna que se profesaron sin interrupcion toda su vida. En 1780 salió para guardia marina, cuya plaza sentó en el departamento del Ferrol, y despues de haber hecho lucidos estudios, se embarcó en el navío San Pablo el 1.º de abril de 1781 y en junio pasó á Cádiz, donde incorporado con la escuadra que mandaba D. Luis de Córdoba, hizo la campaña de aquel verano sobre las costas de Inglaterra, y las demas de aquella guerra, hallándose en el ataque de Gibraltar en setiembre de 1782 en que hizo buenos servicios, y en el combate del cabo Espartel dia 20 de octubre siguiente. Hecha la paz en enero de 1783, y promovido á alférez de fragata, fué destinado al departamento de Cartagena y se halló en varias campañas de corso contra los moros en 1784 y 85, y últimamente en la escuadra que al mando del Sr. D. José de Mazarredo concluyó la paz con la regencia de Argel. Hizo despues un curso de matemáticas sublimes, navegacion y maniobras bajo la direccion de D. Gabriel de Ciscar, saliendo sobresaliente en estos varios ramos de instruccion.

Al poco tiempo fué comisionado para reconocer todos los archivos del reino y formar una coleccion de manuscritos de marina, como con celo é inteligencia lo hizo. Declarada la guerra entre España y Francia en 1793, siendo ya teniente de navío, solicitó ser unido á la escuadra que mandaba don Juan de Lángara, y sirvió en ella los empleos de primer ayudante y secretario. Hizo toda aquella campaña y fué el encargado de traer á Madrid la noticia de la toma de Tolon. Hizo tambien la primera campaña de la guerra, que en 1796 se declaró á los ingleses, hasta que hecho D. Juan de Lángara ministro de Marina, no queriendo este desprenderse de la honradez y talentos de su ayudante, y atendiendo al quebranto de su salud lo trajo á Madrid y obtuvo plaza de oficial tercero de la secretaría de Marina. Siguió su nueva carrera hasta que en 1807 fué nombrado ministro fiscal del supremo consejo de Almirantazgo siendo ya capitán de navío. Sobrevino la invasion francesa, y en 1812 pasó á Cádiz, en el 14 á Murcia, y restituido á Madrid cuatro meses despues del regreso de Fernando VII, obtuvo su jubilacion cuando los disturbios políticos le hacian apreciable este retiro. No lo desperdició su laboriosidad; en él empezó á reunir materiales para escribir la vida de Cervantes, conociendo que las que hasta allí se habian escrito eran incompletas y con nuevos documentos y noticias compuso la que publicó la academia en 1820 al frente de su edicion del Quijote. A fines del año de 25 fué nombrado director del depósito hidrográfico, y como tal conservó con el baron de Zach una correspondencia científica y literaria que publicó el baron en Génova. En 1826 comenzó á dar á luz bajo los auspicios de Fernando VII, su célebre coleccion de viages de Colon y demas descubridores del nuevo mundo, vertiendo una esquisita erudicion histórica en sus introducciones y notas, obra que ha sido recibida con aceptacion estremada por todos los sabios de la Europa, que han hecho de ella los mas encarecidos elogios. Si hubiéramos

de referir lo que en todos tiempos, pero principalmente desde esta época, ha trabajado no habiendo materia científica y literaria para la que no se buscase su consejo y dictámen, tendríamos que alargarnos infinito. Todas las sociedades sabias de Europa han creído honrarse apresurándose á recibirle en su seno.

Muerto el rey y publicado el Estatuto en 1834, fué nombrado del consejo de Estado, procer del reino y posteriormente senador en casi todas las legislaturas por su provincia de Logroño; pero en la carrera política no era á donde le llamaba á brillar su vida estudiosa y su carácter pacífico. A pesar de su avanzada edad seguía trabajando con el mayor celo é intension, acudiendo con la mayor exactitud al depósito hidrográfico y á las academias, cuerpos que según el dicho de un ministro, la sombra solo de D. Martin Navarrete los sostenia. Fué en fin víctima de este estremado celo en el cumplimiento de su obligación. Ni sus años, ni sus padecimientos, ni los rigores del invierno podian ser bastantes á que dejase de acudir á estos establecimientos. De sus resultas contrajo un catarro pulmonal crónico que lo arrebató de los brazos de su afligida familia entrado ya en los 79 años de edad, despues de haber luchado con la muerte en una penosa agonía largos dias, pareciendo que su alma noble no queria abandonar aquel cuerpo en que habia estado tan dignamente alojada.

Si distinguido ha sido D. Martin Fernandez de Navarrete como literato, no ha sido menos como hombre público y ciudadano. Una rectitud y probidad llevada hasta la exageracion era la norma de todas sus acciones, y mil anécdotas podian referirse de sucesos en que ni el interes de altas personas ni los alicientes con que le brindaba la suerte fueron jamas suficientes para que se apartase del camino recto. Jamas pretendió nada: para todos los empleos que ha tenido lo han buscado, todos los ha debido á su mérito, no prevaleándose nunca de su posicion social para aventajar sus intereses ni aun por ciertos medios que generalmente se emplean, los cuales si no son ofensas hechas á la moral, ofenden por lo ménos á la delicadeza. Aunque dotado de un temperamento nervioso y de genio violento, tenia un alma sin hiel, llena de sensibilidad tan esquisita y de amabilidad tan estremada, que nadie podia conocerle sin adorarle.

Jamas la vil pasion de los celos halló entrada en su corazon: amaba como hermanos á todos los literatos, y mas ansioso de la propagacion de la ciencia que de su propia reputacion, franqueaba á todos los que le buscaban sus numerosos apuntes y los tesoros de su saber con un desprendimiento que no tiene igual en la república de las letras. Apénas hay literato español á que no haya ayudado desinteresadamente en sus empresas, y muchos literatos extranjeros, como ya ántes digimos, le son deudores de lo mejor de sus obras. A pesar de la admiracion y respeto con que acudian á verle y conversar con él los ministros, embajadores, y todo lo mas encumbrado de la sociedad, su modestia era tal, que nunca se envaneció por eso, y con la misma amabilidad con que recibia al magnate, abrazaba al último portero, al ser de la sociedad mas ínfimo que acudia á su puerta. Hablen por mí los cuerpos de que ha sido individuo, las infinitas comisiones á que ha pertenecido, las sociedades de que ha sido director, y digan si ha ocupado sus asientos otro que le haya escedido en las virtudes. En su última enfermedad se ha visto rodeado de sus numerosos amigos; sus dependientes le han llorado como á un padre; y este ha sido gran consuelo para su desolada familia.

Además de las obras que conoce ya la literatura de D. Martín Fernández de Navarrete, hay otras que procurarán publicar sus interesados para que no carezca de ellas el mundo, ya que ha perdido desgraciadamente para siempre su persona.

EUSTAQUIO FERNANDEZ NAVARRETE.

TEATROS.

CIRCO. = Nueva apertura. = PRINCIPE. = Cuidado con las amigas! comedia en tres actos, original de D. Manuel Breton de los Herreros.

Se ha resuelto el gran problema: se ha realizado el prodigio que todos esperaban: han concluido las dudas, las suposiciones y los temores: en una palabra, el Circo ha abierto por fin sus puertas en la noche del domingo. Uno mismo, si bien amenizado con varios y diferentes temas, era estos días el objeto de todas conversaciones: discutíanse con gravedad verdaderamente diplomática las diversas faces de este árduo asunto, investigábase su estado, y se marcaban sus vicisitudes con un afán singular, y una solicitud admirable. Otras veces giraba la discusión sobre un punto mas importante: la subida de precios, y podemos decir con Shakespeare *That is the question*; esto es, que aquí se reasumía todo lo demás; más á pesar del disgusto de unos, de las predicciones de otros, abrióse el coliseo por fin, y acudió á solemnizar este acontecimiento una concurrencia tan numerosa como brillante. Ese día no eran solo los palcos y los anfiteatros los favorecidos de la belleza y de la elegancia: las lunetas, las galerías, y hasta la humilde *ignominia* se veían pobladas de mugeres hermosas é interesantes. La perspectiva era, pues, magnífica y como si la suerte hubiese querido reunir allí á lo mas distinguido de Madrid, echábase de menos poquísimas notabilidades de las que nos han abandonado durante los meses del verano. Así, la temporada del invierno se ha inaugurado dignamente, y para que nada faltase, la dulce temperatura que dentro del teatro se sentía contrastaba con el frío que afuera revelaba ya uno de los postreros días de setiembre, con sus violentos cierzos que arrancan las amarillas hojas de los árboles, ó que las barren en confuso torbellino.

Forzoso es confesar que el teatro del Circo ha ganado infinito con la obra que acaba de realizarse, tanto en su aspecto interior como en su comodidad; se han construido diez y ocho palcos nuevos; los anfiteatros son ahora anchurosos sillones en vez de prosáicas sillas, los sucios corredores de antes se han convertidos en elegantes pasillos, alumbrados con quinqués, vestidas de papel las paredes, alfombrado ricamente

el suelo, así como las escaleras. En fin, lo que era poco há un modesto circo de caballos, es actualmente un elegante coliseo, adornado con todos los primores del lujo, y en armonía con los adelantos del siglo. Faltas tiene aun y no pocas, pero son de construcción, y no fáciles de remediar; de modo que el inteligente y celoso empresario ha hecho cuanto ha estado de su parte para corresponder al favor del público, y para satisfacer al propio tiempo las exigencias de la civilización. En este particular hemos progresado mucho en breves años: cuatro à lo sumo hará que eran aun nuestros teatros trasunto fiel de los antiguos corrales; sucios, incómodos, mezquinos: hoy, si no podemos todavía competir con los extranjeros, no tenemos siquiera que avergonzarnos de los actuales, esperando fundadamente que cada día marcará una nueva reforma útil y ventajosa siempre.

Ejecutóse el domingo el baile titulado *La linda Beatriz*, que goza del feliz privilegio de atraer una concurrencia inmensa, no solo por el lujo con que se ha puesto en escena, sino tambien por la perfección é igualdad de su desempeño. Mme. Gay en cuanto baila; la graciosa *La borderie* en la escena de los gitanos; Pepita en la *polka*, todos los demas artistas en sus respectivas partes, contribuyen à hacer cada vez mayor el éxito de este baile, que solo tiene el defecto de ser un poco largo.

Nótase grande actividad en la dirección del Circo, y dispónense diversos y varios espectáculos: la *Peri* y el *Diablo enamorado*, serán los primeros que ofrecerá la compañía coreográfica: *I Puritani* y la *Favorita*, que dentro de breves días ejecutará la lírica para la salida del excelente bajo Euzet y del tenor Paulín; y en fin, *Nabucodonosor*, donde debutará la Ober Rossi. La compañía dramática ensaya tambien algunas comedias: y à este propósito, permítanos que la demos un consejo: créese un nuevo repertorio; no vuelva à desenterrar piezas que nunca han sido buenas, y que pacíficamente dormían en el polvo de los archivos mas ha de 20 años. Este es el único medio de que el público premie y agradezca sus afanes.

La saludable influencia de la estación se deja sentir tambien en los demas teatros, que se ven mas concurridos que antes; pero si quieren asegurarse un feliz porvenir, justo es que à la apatía que hasta aquí hemos reprendido, suceda una actividad benéfica à la vez para la empresa y el público. Segun nuestras noticias, comiézase à apreciar la exactitud de esto que decimos, y en adelante no tendremos que quejarnos de inacción ni descuido. Asimismo se habla de una buena compañía de ópera italiana que dentro de poco comenzará sus representaciones; hasta ahora solo sabemos de un artista que forma parte de ella; pero que merece todas nuestras simpatías así como las del público: ese, artista es el Sr. Salás.

El lunes se ha inaugurado tambien la temporada de invierno en el Príncipe bajo excelentes auspicios, dióse una comedia del Sr. Breton, y lo que es mas una buena comedia; las primicias no pueden ser mejores. =; *Cuidado con las amigas!* es el título de ella, y pareceños notable

por su alta moralidad, aparte de las demas dotes que distinguen generalmente á las de su autor. En este punto tan esencial en toda produccion dramática, y cuya necesidad nosotros hemos encarecido siempre, advertimos de poco tiempo acá un progreso laudable en el Sr. Breton: dócil este á las indicaciones de la crítica imparcial y concienzuda, procura ahora realzar sus obras con un pensamiento filosófico que les sirva de base y que les preste importancia; cosa que solia descuidar antes, dejándose llevar sobrado de su facilidad prodigiosa. Nunca le felicitaremos lo bastante por esto, pues así asegura no solo el interes de sus dramas, sino tambien el porvenir de ellos.

Hay que cuidar asimismo de que el vicio que se combate en el teatro, de que el ridículo ó la preocupacion que se denuncien, tengan actualidad, para que la leccion sea provechosa ó para que no sea inútil: hoy dia que las costumbres se modifican á cada instante; que la política con su omnipotencia imprime á todas las cosas un movimiento desordenado y rápido, hoy dia, en fin, que la sociedad se reorganiza despues de una dolorosa revolucion, es buena coyuntura para retratar nuestro siglo con todos sus errores, con todos sus vicios, con todas sus maldades y asimismo con todas sus escasas, aunque brillantes virtudes. El estudio de esta sociedad, conmovida por los embates y las vicisitudes de una larga lucha, es no solo oportuno, sino tambien indispensable, si el teatro ha de reflejar imparcialmente el carácter peculiar de cada época. De diez años á esta parte, ¡cuántos tipos sociales han caducado y cuántos otros han aparecido en toda su originalidad! Asimismo, ¡cómo han variado las costumbres, los hábitos, los instintos de la masa común de las hombres en todas y en cada una de sus diferentes clases!

Por eso ofrece un ancho campo para el poeta cómico, que dotado cual el Sr. Breton de un profundo talento, se propone investigar lo que queda de un régimen antiguo, y lo que comienza á ser el régimen moderno, como el que compara la arquitectura de un templo que se hunde con la del palacio que se levanta. Bajo este punto de vista, nada mas grande ni mas elevado que la mision del poeta, al inquirir las llagas que dejó un estado social, y las que abrió otro, para ver de cerrarlas todas, ó evitar cuando menos su propagacion.

Ha despertado en nosotros estas ideas, la calificacion de comedia de costumbres, que se daba á la que nos ocupa en este instante, y el pensamiento que ha desarrollado en ella el Sr. Breton. Es aquel poner en evidencia los peligros que existen para la muger, que descuidada por su marido, parte por rencor, parte por inducciones de falsas amigas, se lanza al mundo sin su legítimo y natural apoyo. Obsérvese, pues, la exactitud de lo que dijimos arriba: *La escuela de los maridos* de Moliere, tan bien acomodada á nuestras costumbres y á nuestra escena por Moratin en su tiempo, y ¡*Cuidado con las amigas!* son los dos estremos de un mismo principio; el de la opresion y el descuido conyugal; los dos igualmente gravosos y dañosos: Moratin pudo poner en evidencia los efectos de un errado sistema; y Breton los del otro: de ambos ejemplos se deduce una leccion; de ambos se deriva una enseñanza: antes,

en otro siglo, creíase que el mejor medio de guardar á la muger propia, era tenerla poco menos que encarcelarla; hoy profésase la máxima de que *no hay que guardar á la que sabe guardarse*; máxima absurda en su esencia, aunque no se desmienta siempre en el mundo.

Pero permítasenos el Sr. Breton que no estemos conformes con el título de su comedia; no tiene toda la culpa, no, la falsa amiga en el extravío de la condesa: el verdadero culpable es el conde, cuya conducta, cuyo desvío hacia aquella sirven de armas en contra suya. Por el contrario, dado el carácter de su esposa, si no tuviesen fundamento sus quejas, si no estuviera ofendido su amor propio, vanas serian las sugerencias de Rufina para torcerla hácia mal camino. Cuando el conde fuese inocente, y sin embargo sucumbiese su muger por consejos interesados de la que se encubre con el sagrado manto de la amistad, entonces era ocasion de decir: *¡Cuidado con las amigas!*

Sucédenos con el Sr. Breton que se halla de tal modo agotada la fórmula del elogio de sus aventajadas cualidades dramáticas, que no incurriendo en repeticiones, casi imposible es decir nada en este particular. Una frase hay singularmente expresiva que marca todas las bellezas de sus obras, que da una idea de ellas, que hace concebir á la vez sus defectos y sus dotes, que hace en fin ociosa la análisis en gran parte; esa frase es breve y sencilla, como se reduce á escribir solamente estas palabras: *La comedia es del señor Breton*. ¿Para qué, pues, hablar de la fácil y armoniosa poesía que la realza, de la consecuencia de los caracteres, de la abundancia de chistes, de la originalidad de las situaciones?

La ejecucion fué buena generalmente, distinguiéndose las señoras Perez y Tablares, y los señores Lombía y Sobrado. ¡Lástima grande que la Sra. Llorente no pudiese desempeñar el papel de la característica, que en un principio le estuvo destinado!

Poesía.

AL SEÑOR D. JOSÉ ZORRILLA.

Contestacion á los lindos versos que insertó en el Heraldo de julio último.

En estas risueñas playas
en otro tiempo españolas,
que halagan las mansas olas
de un mar de plata y zafir;
donde vagan sombras tantas

de alta fama y nombradía,
que siempre al morir del dia
juzgo en derredor oir;
En esta ciudad de encantos,
que embriagada en los festines,

duerme en medio de jardines
junto al borde de un volcán;

Sin sospechar llegue un día
que la trague furibundo,
como á otras que en lo profundo
de sus abismos están;

Llegó á mí tu dulce acento,
esclarecido poeta,
donde tu alma se interpreta,
donde luce tu amistad.

Y vino con tus encantos
bálsamo á ser de mi pecho,
nunca, nunca satisfecho,
siempre, siempre en ansiedad.

Pues si tú tanto recuerdas
la deliciosa Sevilla,
del Guadalquivir la orilla,
y mi tranquila mansion.

¿Qué haré yo, mi amado amigo,

qué haré yo, que dejé en ellas
de mis ojos las estrellas,
las prendas del corazón?....

Ni pienses que olvidar puedo
aquellas fugaces horas,
tan dulces y encantadoras,
que pronto tuvieron fin;

En que los versos divinos,
que de tu lábio brotaban,
luz, color y cuerpo daban
al aca de mi jardín.

Y el rumor de la arboleda,
de la fuente la sonrisa,
el bullicio de la brisa
saltando de flor en flor,

Y el general embeleso
acompañaban tu canto
de nuestras almas encanto,
y envidia del ruiseñor.

¡Ay...! Esa luna lánguida y luciente
que de Madrid en el hermoso *Prado*
arrebató tu mente

á la orilla del Bétis encantado,

Brilla en esta region de artes y amores

tan hechicera y blanda y deliciosa,

y por estos alcores,

resvala tan lasciva y vaporosa,

que parece la reina de este cielo,

y la Diosa del mar de las Sirenas,

y el númen que da al suelo

de Parténope vida á manos llenas.

De la corona del Vesubio ardiente

aparece magnífico topacio;

luego es resplandeciente

bajel de plata en el inmenso espacio,

Y al trasmontar la cumbre deliciosa

de Pausilipo, el monte de las flores,

es virgen pudorosa

Y cuando en zénit campea,
y platea

este delicioso Eden,

Y orna con levés encajes

de celajes

su reverberante sien,

Entre su argentina llama
derrama

tal hechizo y tal vapor,

Que se convierte este suelo

en un cielo

de delicias y de amor.

El aura es todo ambrosía,
y de hechicera armonía
las brisas cargadas van.

Que aquies armónico el viento,
de la mar el ronco acento,
y hasta el rugir del volcan.

Mas, no imagines, no, caro Zorrilla,
que mi mente embriagada
y mi alma enagenada
se olviden de Madrid y de Sevilla.

Jamas.—Cuando reposo entre las flores
de mágicos jardines,
ó en plácidos festines
miro bullir bellezas y amadores,

Torno al disco de plata refulgente,
de lágrimas preñados
los ojos arrasados
envidiando su marcha al occidente.

Y al encanto de Nápoles, la espalda
volviendo desdeñoso,
miro à la luna, ansioso
que va á darle su luz á la Giralda.

¡Ay! si á mis ojos míseros en ella,
por fuerza prodigiosa,
de mi mirada ansiosa
les fuera dado el estampar la huella!...

Tú solo, con tu ingenio soberano
descifrarla sabrias,
y en sus trazos leerias
cuanto anhelo estrechar tu amiga mano;

Cuanto las prendas apretar al seno,
que por mi ausencia lloran,
y sin mí, tristes moran
del Bétis patrio en el contorno ameno.

Y ¿qué encantos jamas habrá bastantes,
ni circes, ni sirenas,
que consuelen mis penas,
donde no suena el habla de Cervantes?

EL DUQUE DE RIVAS.

Nápoles 20 de agosto de 1844.